

An abstract painting with a complex, layered texture. The composition is dominated by a central, light-colored, cracked area that resembles a dry, rocky surface. This central area is surrounded by vibrant, dark colors: deep blues, rich browns, and hints of red and green. The overall effect is one of intense, chaotic energy and depth.

Juan Luis

Goenaga

La caverna sobre papel¹

Mikel Lertxundi Galiana

A lo largo de la sólida prolífica carrera de Juan Luis Goenaga (San Sebastián, 1950), que supera ya las cinco décadas, la inmersión en imágenes ancestrales ha formado parte de su constante discurrir vital y creativo. Pese a esa presencia tenaz de la historia, no fue hasta 1991 cuando definió la serie que marcó el camino para gran parte de la década, e, incluso, hasta hoy. En Arkeolojiak Goenaga trató de consustanciarse pictóricamente con los hombres de miles de años atrás. Sus obras de este periodo no deben entenderse como la mera reproducción mimética de soluciones vistas en yacimientos rupestres, sino como una verdadera e íntima identificación con las respuestas que aquellos creadores pudieron adoptar frente a la naturaleza y lo mágico. Es, en definitiva, un creador contemporáneo que trata de despojarse de gran parte de lo conocido para meterse en la piel de un hombre de Cromañón.

A medida que se sumerja en el proceso mental que le lleve a conectar con la memoria colectiva, Goenaga tiende a una simplificación de las formas y las superficies que le permite crear pinturas de una extraordinaria clarividencia. Encuentra un lenguaje que le permite expresar el caudal de emociones a las que se enfrenta: «La noche, el paisaje oscuro a unas horas

¹ Este texto pertenece en parte al libro Goenaga, redactado por mí y publicado por Editorial Nerea en 2018.

determinadas, el invierno, la humedad, el color de los árboles, me producen unas sensaciones muy fuertes y yo pienso que pueden ser las mismas que vivió el hombre del Paleolítico»², declaró con motivo de la primera exposición en la que resumió esta nueva serie.

Ya entonces presintió el vasto recorrido que encerraba este acercamiento, y manifestó su intención de persistir en su exploración. Este lenguaje liberador lo compaginó con soluciones orgánicas sobre las que ya había trabajado en el pasado, pero, asimismo, gran parte de su producción adquiere una base mineral, un deseo de transmutar los soportes en paredes rocosas sobre las que aplicar el pigmento: en los óleos, mediante la acumulación matérica y el colorido con predilección por grises y ocre, y en los dibujos, mediante la cualidad táctil de los papeles hechos a mano. Se compromete así con el informalismo matérico: Tàpies recreaba muros; Goenaga, cavernas. A los grises, ocre y el irrenunciable negro de sus comienzos, fue incorporando con el transcurso de los años otros colores que aportarán luminosidad y contraste. Ello será más evidente a partir del nuevo siglo, cuando renueve su color con libertad, sin miedo a las estridencias, como consecuencia de un deseo de transmitir su encuentro con la luz y una alegría creativa.

Los recursos plásticos alternan la ejecución contenida con un expresionismo bronco. Disfruta de la experimentación de combinar los nuevos repertorios con la densidad de la materia y los juegos de texturas, de casar pinceladas espontáneas con controladas, de generar estructuras lignarias y fósiles incisas con la contrera del pincel, de retirar o extender el óleo con las manos. «Es una emoción física la que siento por el contacto con el material, con el pigmento que, a veces, toma la dimensión de la arcilla. Así, al pintar, a veces me siento cantero y otras

2 J. Díez Etxezarreta. "Juan Luis Goenaga mira de nuevo hacia las cuevas y la arqueología", Egin, 23 de noviembre de 1991.

cazador rupestre dibujando bisontes»³, afirmaría. Y, de hecho, a medida que avanzasen los años noventa algunos de sus trazos se fueron haciendo más concretos, y los animales empezaron a tomar forma sobre los escenarios geológicos recreados en sus soportes.

En la primera década del siglo, la inspiración prehistórica motivó gran parte de su producción, en ocasiones estimulada por el contacto con yacimientos concretos, y dio lugar a varios conjuntos de excepcionales óleos sobre papeles Eskulan, Guarro y Canson, cromáticamente contruidos de forma soberbia para resaltar la viveza de los tonos dominantes (azules, verdes, rojos, amarillos), que resplandecen como destellos de luz en la caverna. Entre ellos destacan aquellos que ilustraron la segunda edición del poemario Unánime fuego, de Eduardo Moga, y que pudieron verse en 2007 en una excepcional exposición individual en la Galería Luis Burgos, siempre atenta a su carrera.

Como sospechó hace dos décadas, toda esta honda comunicación con la expresión ancestral no se debilita, y le posibilita incidir sobre obras comenzadas hace años. Goenaga añade capa sobre capa, como en definitiva sucede en el arte rupestre, en el que el trabajo de sucesivas generaciones se superpone para revelar una percepción más intensa y penetrante del mundo.

3 Ibídem.

7.6.9 oemaga

Ezkubi okre

56 x 75 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Urria

42 x 53 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Urdin, ocres ta beltza

50 x 70 cm

Óleo, esparto y pigmentos sobre papel eskulan



Giltza

80 x 103 cm

Óleo, pigmentos y esparto sobre papel eskulan



Zapi

39 x 55 cm

Óleo, pigmentos y trapo sobre papel eskulan



Orlegium

60 x 71 cm

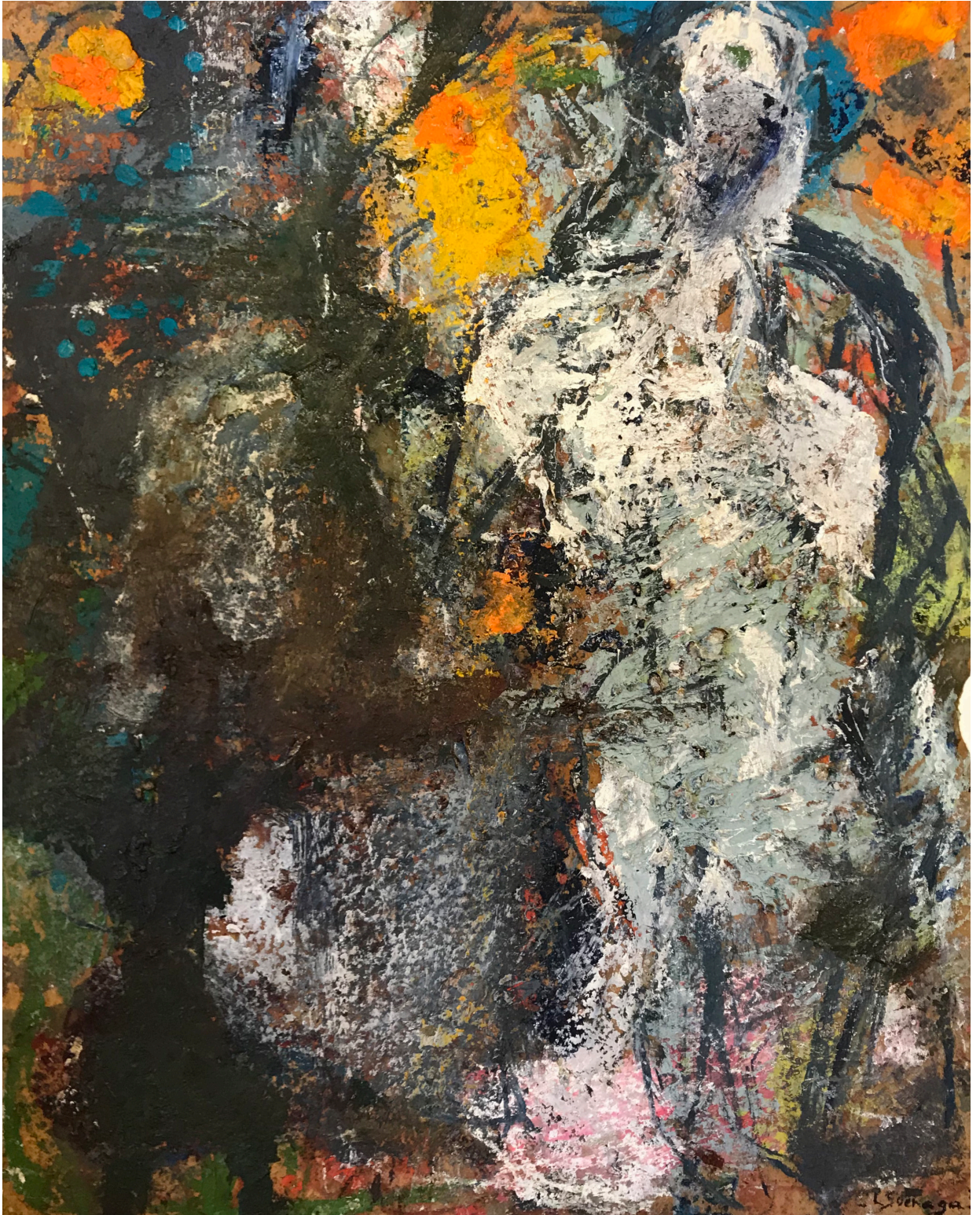
Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Figura txuria

42 x 53 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Leize

62 x 76 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Arpegi

52 x 81 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Urdin

57 x 76 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Gaina.

84x108 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Arrikruz

57 x 76 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Zaldi ta oria

56 x 76 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



En fucsias

50 x 70 cm

Óleo sobre papel eskulan



Itzalum

80 x 108 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Astilum

56 x 77 cm

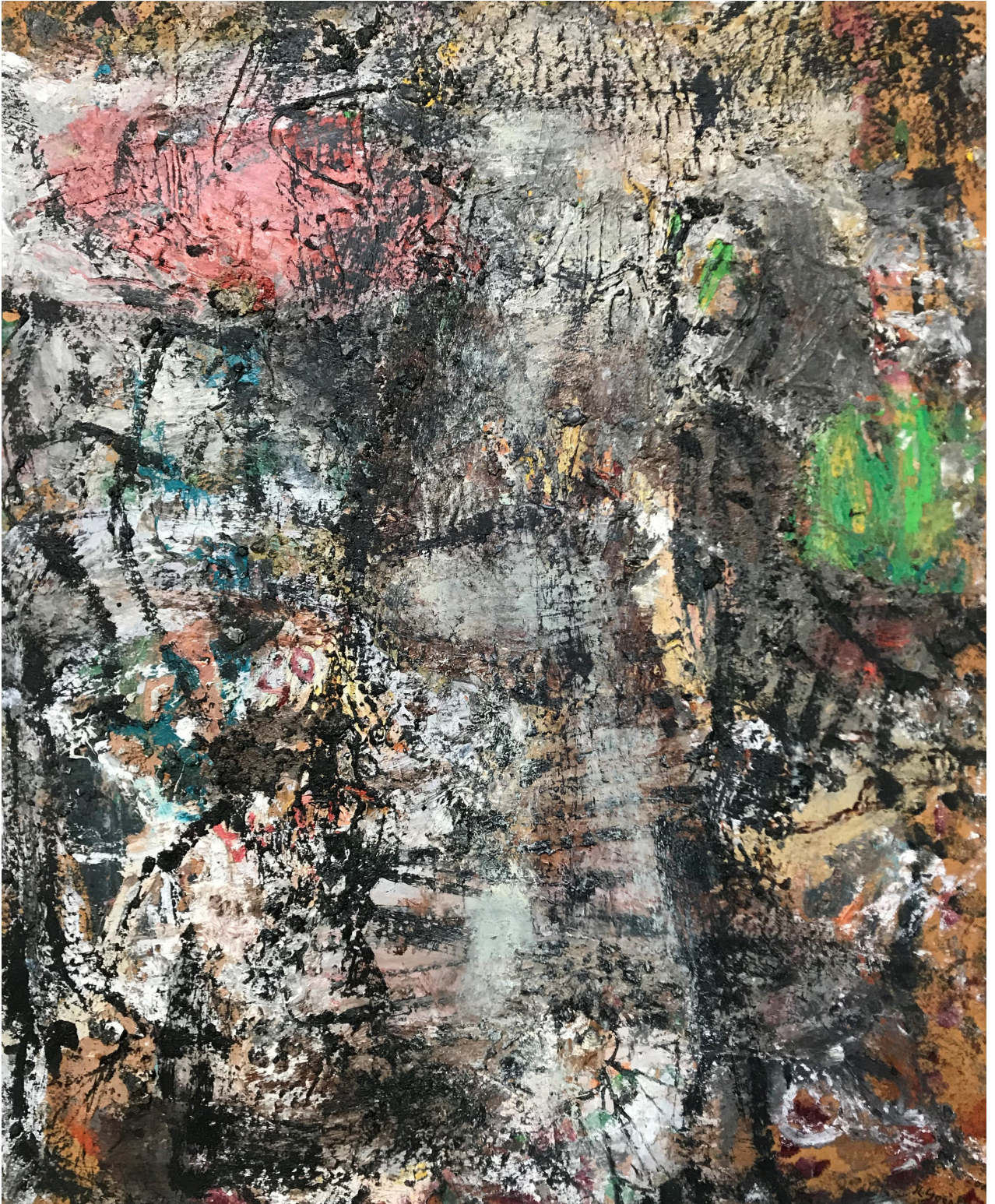
Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Figura paseante

62 x 76 cm

Serigrafía de óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Sabel

108 x 80 cm

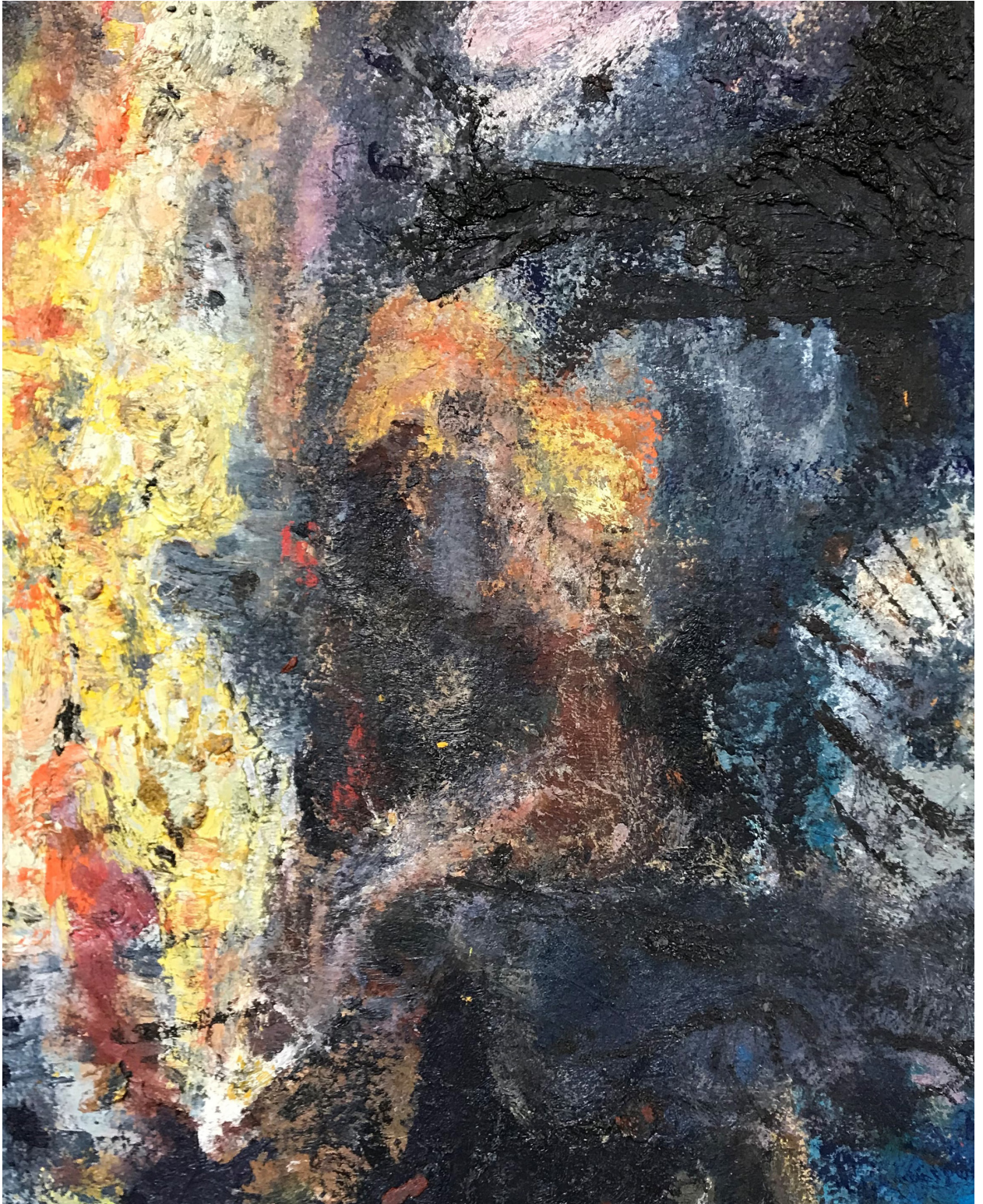
Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Eskina

62 x 76 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Horratzak

85 x 109 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



En ocre

60 x 89 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Txapelitzal

79 x 104 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Bi gorri

79 x 103 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Arrasto gorri

84 x 109 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Figura veloz

47 x 80 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Ile beltza

53 x 64 cm

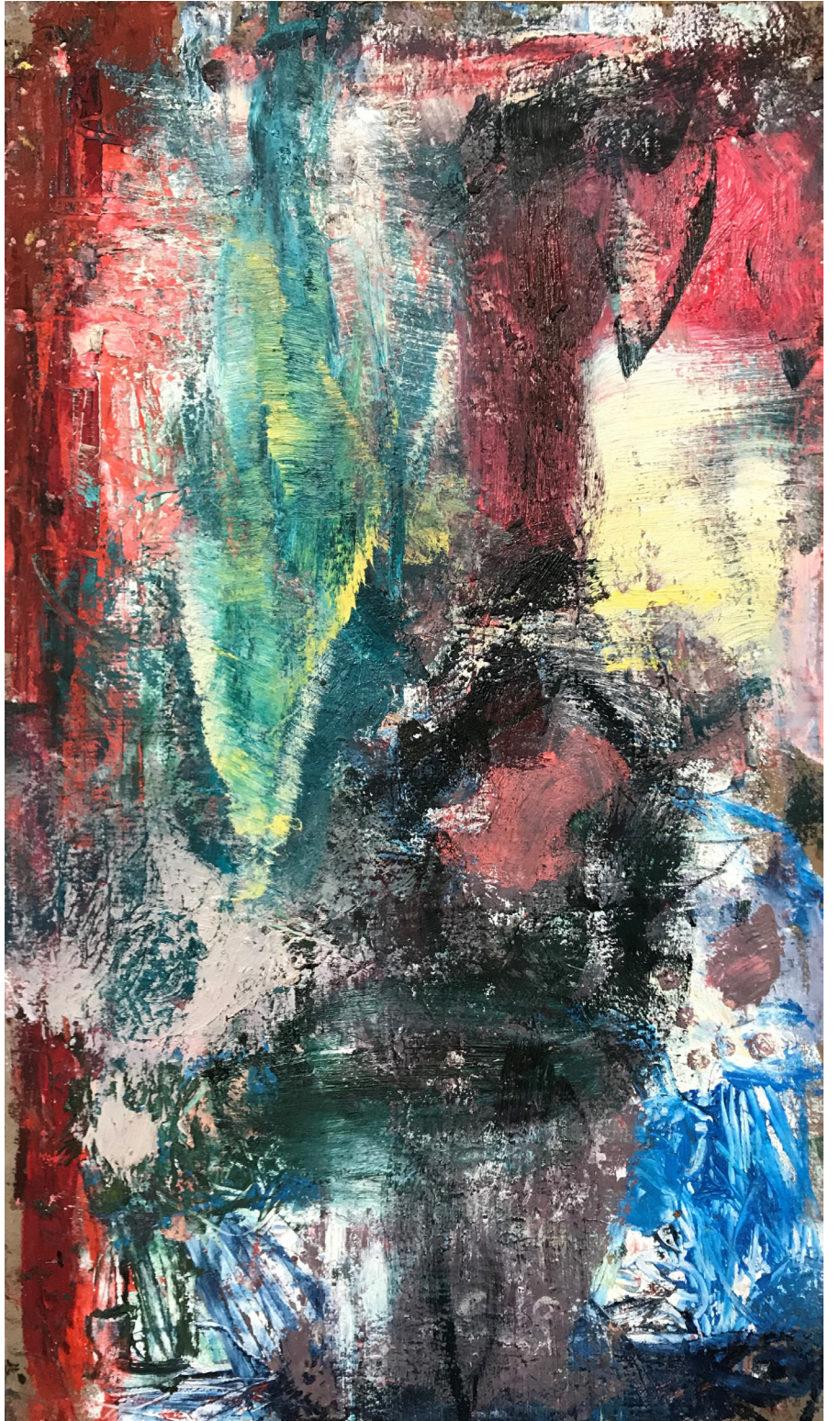
Óleo y pigmentos sobre serigrafía impreso en papel eskulan



Arrai

79 x 46 cm

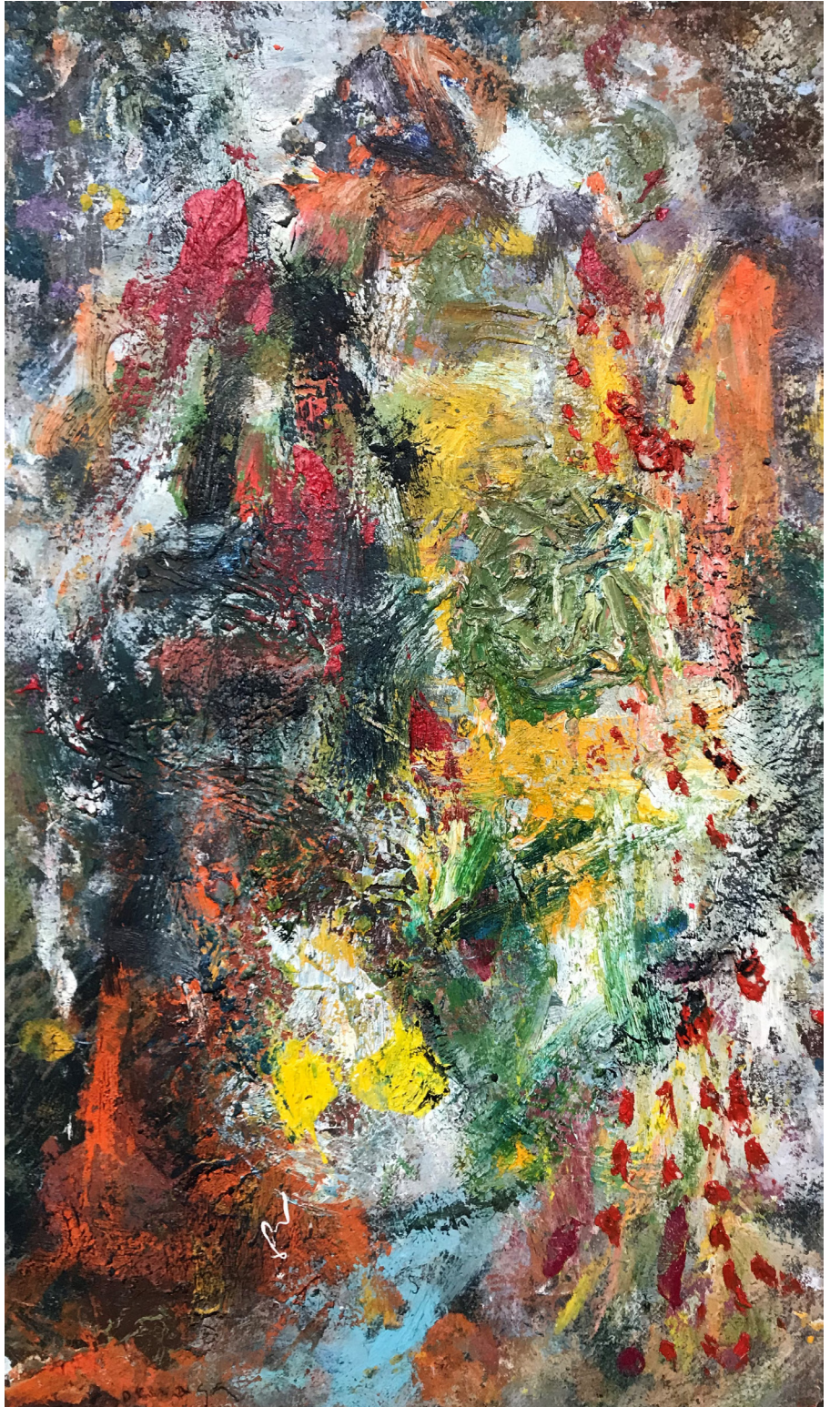
Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Tanta gorriak

46 x 80 cm

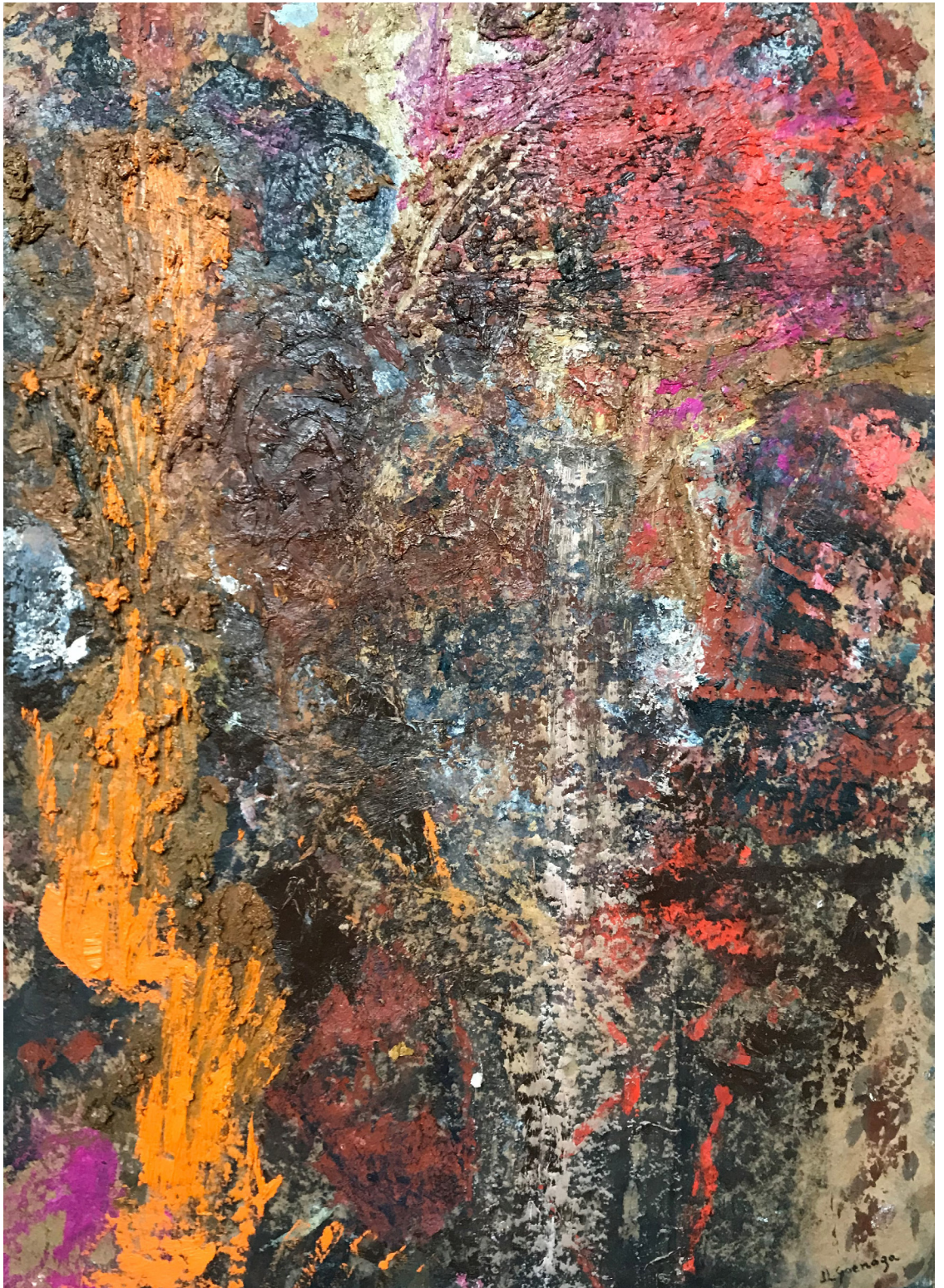
Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Ori ta gorri

56 x 76 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan



Labaro

46 x 80 cm

Óleo y pigmentos sobre papel eskulan

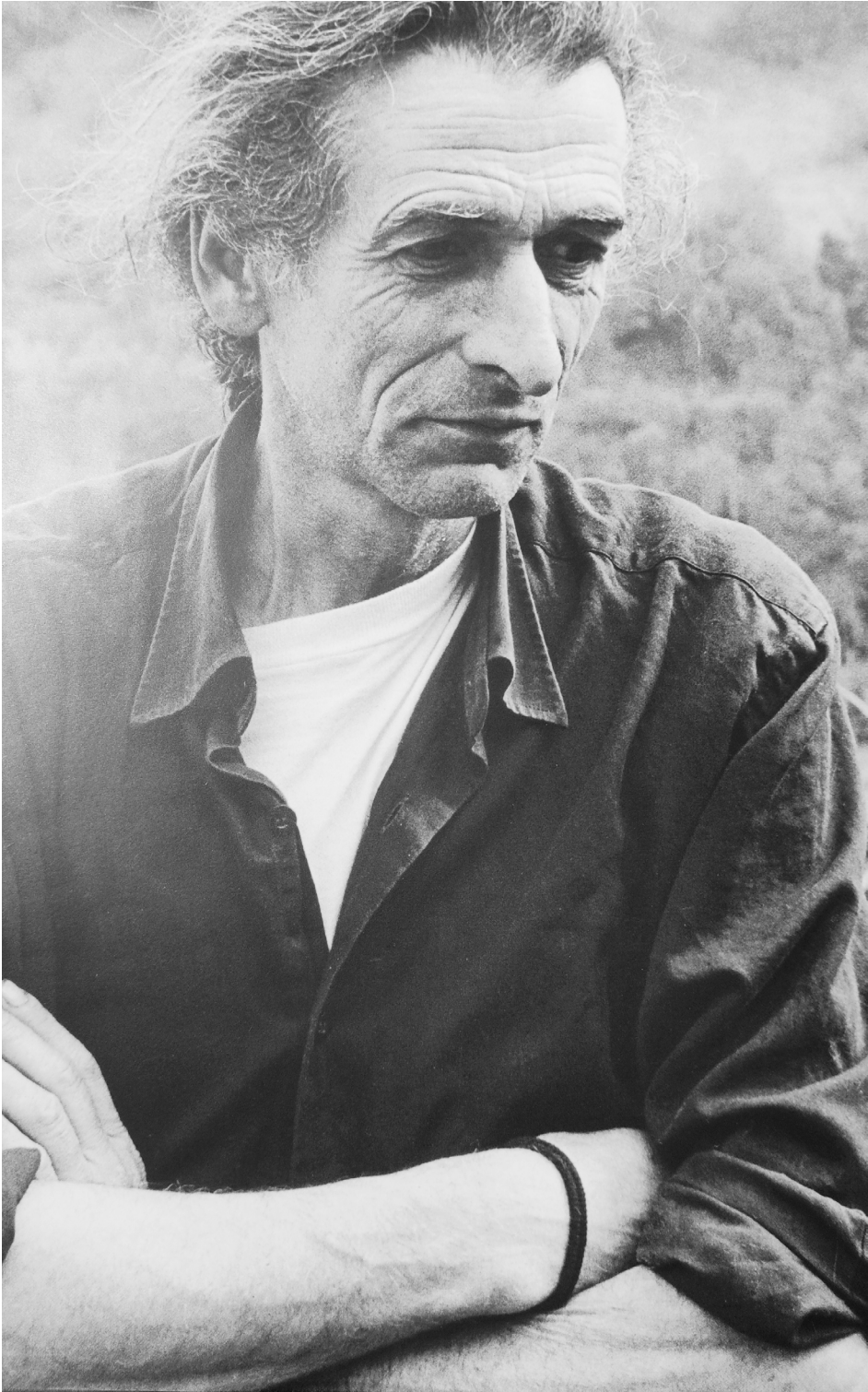


Sare

84 x 110 cm

Óleo, pigmentos y red sobre papel eskulan





Juan Luis Goenaga nace en San Sebastián en 1950. Terminados sus estudios, y de forma autodidacta, comienza a realizar dibujos y pinturas. En los años 70 viaja por Europa y entra en contacto con las corrientes artísticas contemporáneas. A su vuelta a Gipuzkoa se interesa por el pasado histórico vasco y la cultura popular, siendo estas las constantes de toda su producción.

Cuando viaja a Italia, con la intención de conocer a los maestros de la antigüedad, se inicia una nueva etapa en su trayectoria en la que se unen la magia, el surrealismo y la abstracción.

Generalmente su obra se configura a través de la observación de la naturaleza, con temáticas tomadas directamente de ella, en tonalidades ocres y con una materia densa y empastada. Sin embargo, en los años 80 incorpora la figura humana en ambientaciones urbanas llenas de color. Durante esta década viaja en varias ocasiones a Alemania, y de la influencia allí recibida incorpora el expresionismo a su trabajo, repartiendo la materia con violenta e intensa gestualidad.

Ha tenido diversas estancias en París, así como varios viajes a tierras castellanas, entre otras Ávila, Soria, Rioja, etc. lo que han influenciado su obra.

Los años 90 suponen un retorno a sus orígenes, a lo primitivo, con una pintura oscura que reparte en sucesivas capas hasta configurar una estructura pétrea de marcado protagonismo.

En sus últimas creaciones, que van de la abstracción a la figuración, abandona las tonalidades sombrías en favor de la luminosidad de los azules, rojos y verdes repartidos con gran carga matérica.

**Este catálogo ha sido editado por la Galería Luis Burgos,
en Madrid, enero de 2020.**

—

**Obra: Juan Luis Goenaga © 2020
www.juanluisgoenaga.com**

—

**Galería Luis Burgos © 2020
www.art20xx.com**

—

Retrato del artista:

—

Diseño y maquetación: Esther Guardamino, Celeste Cubero



galería luis burgos

C/ Villalar 5, 28001 Madrid
Tel: 917 811 855
www.art20xx.com